



## **Poder masculino, poder femenino**

Felizmente, en casi todas las cosas de la vida el factor humano es decisivo. A los hombres les cuesta aceptarlo, porque creen en el carácter necesario, es decir, restrictivamente racional, de su poder y de su capacidad de decisión. A las mujeres no tanto, porque saben que el poder no se posee, se ejerce, y conocen la complejidad de la economía del deseo. Esta exposición habla de esto: de dos maneras distintas de tejer la sociedad que podríamos representar como el poder masculino y el poder femenino.

Fatema dice que el hombre árabe ha sabido gozar del poder de las mujeres, algo que echa en falta en el hombre occidental, que, a juzgar por el modo de representarlas, siempre ha pensado «que las mujeres sólo podían ser atractivas si eran estúpidas». Esta exposición es también un manifiesto contra los estereotipos.

«Fantasías del harén y nuevas Sherezades» no habría existido sin el factor humano: el encuentro fortuito –todos los encuentros lo son– con Fatema Mernissi en Barcelona, un día en que visitó mi despacho y expandió sobre él toda su aura, su fuerza comunicativa de moderna Sherezade. Después nos volvimos a encontrar en Marruecos y me hizo ver –y, en cierto modo, entender– algunas realidades culturales del pasado y algunos movimientos cívicos actuales que, sin ella, me habrían pasado desapercibidos. Allí, sobre el terreno, comprendí la banalidad de los clichés, aunque vayan vestidos de sofisticación occidental. Y verifiqué lo que muchos años antes había aprendido de Michel Foucault: todas las instituciones sociales tienen su contrapoder y su resistencia. También el harén.

Con Fatema viajamos a Fez, dónde quiso mostrarme el harén en el que había vivido de niña. Sus ojos brillaban de ilusión al acercarnos al caserón. Y su frustración fue visible cuando nos abrieron la puerta y entramos en un laberinto de minúsculos apartamentos para emigrantes llegados de las montañas. El harén, decía Fatema, era un mundo y una cultura. Y las relaciones mucho más complejas que lo que las fantasías occidentales dan a entender.

Esta exposición es también la confrontación de dos imaginarios: las fabulaciones del orientalismo occidental y las construcciones fantásticas de la experiencia real del harén. Dos caminos que se cruzan en un momento histórico: por los días en que Kemal Attaturk prohibía el harén en Turquía, Matisse pintaba su *Odalisca con pantalones rojos*. Europa iba por detrás de la realidad.

El poder directo, incapaz de cuestionarse a sí mismo, de los hombres y la capacidad de subvertirlo que Sherezade representa atrapando al Sultán en la trama inacabable de *Las mil y una noches*. Ésta es la idea que recorre una exposición que evoca la memoria histórica, cultural y artística para conducirnos a un mundo globalizado y en plena transformación, en el que las nuevas Sherezades tienen un papel decisivo en el despertar de sociedades civiles cuya voz apenas era reconocida.